

Estad en vela para estar preparados

Hoy iniciamos el nuevo Año litúrgico y con él, el tiempo de Adviento, que es un regalo del Señor, un tiempo precioso en el que el Señor te recuerda que no estás solo, que has sido creado por amor, por el Amor, y que Él está llamando hoy a la puerta de tu vida para regalarte una vida nueva, una vida de relación, de amistad y de intimidad con el Señor.

Esta es la clave: poder vivirlo todo con el Señor. Poder descubrir que no estamos solos, sino que el Señor está siempre con nosotros –si le dejamos-. Por el bautismo somos templo del Espíritu Santo y estamos llamados a vivir toda nuestra vida en diálogo constante con el Señor, gozando de su presencia que, por el don del Espíritu Santo, lo hace todo nuevo.

Por una parte, es un tiempo de preparación a la Navidad, en la que celebramos la primera venida del Hijo de Dios, y, por otra, dirigimos nuestra atención hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al final de los tiempos.

Por esto se presenta el Adviento como el tiempo de la alegre esperanza. En medio de las dificultades y problemas de la vida de cada día, podemos vivir con esperanza porque tenemos la certeza de la fidelidad de Dios: *no hay nada ni nadie que*

pueda separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (cf. Rom 8).

¡Estad en vela! Este es el llamamiento de Jesús en el Evangelio de hoy. Lo dirige no sólo a sus discípulos, sino a todos.

- ***Velar, porque fácilmente nos despistamos y nos olvidamos de Dios.***

- ***Velar, para que puedas ser arcilla en manos del Alfarero,*** y te dejes modelar por su Palabra; por la historia que está haciendo contigo, que es historia de amor y de salvación; por la cruz, para que puedas reinar con Cristo en ella.

- ***Velar, para que puedas escuchar la voz de Dios*** que cada día te regala una Palabra de amor, de vida y de salvación.

- ***Velar, para que no pierdas la memoria de lo que el Señor ha hecho*** y está haciendo contigo, y así vivas en la confianza y la esperanza.

- ***Velar, para que puedas ver que el Señor está contigo*** y pelea por ti, y eso te lleve a vivir descansado y agradecido.

- ***Velar, para que no dudes nunca del amor de Dios,*** que se manifiesta tu vida cada día.

- **Velar, para que tu fe no se vaya apagando**, para que el maligno no te robe la fe.

- **Velar, para estar atento a las mociones del Espíritu Santo.**

- **Velar, para que cada día estés atento a la llamada del Señor** que quiere encontrarse contigo.

Signo de que estás en vela es que se va cumpliendo en tu vida la Palabra que escuchamos hoy: que *caminas a la luz del Señor*. Que vas con

alegría a la casa del Señor, que dejas las obras de las tinieblas: comilonas, borracheras... y te revistes del Señor Jesucristo.

¡Ánimo! ¡Abrele el corazón al Señor! No tengas miedo, que no viene a quitarte nada, sino a dártelo todo. **¡Estad preparados!** Porque a la hora que menos lo pienses el Señor llamará a la puerta de tu corazón.

¡Si crees, verás la gloria de Dios!

¡Ven, Señor Jesús!

Para ayudarte a rezar

Pide el *don* del **Espíritu Santo** para poder encontrarte con el Señor en este tiempo de Adviento.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1^a lectura: Is 2, 1-5

El Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna del Reino de Dios.

Sión es la colina que domina la ciudad de Jerusalén. En ella se halla el templo de Dios, lugar de su presencia. En visión profética, Isaías contempla esta colina en el momento de la intervención salvífica de Dios al final de los tiempos: por la presencia de Yahvé en ella, Sión será el centro de la tierra, punto de atracción y lugar de cita de todos los pueblos; desde ella se difunde el conocimiento de Dios, su palabra que ilumina a los hombres y les indica el camino a seguir para la salvación; **la intervención de Dios inaugura una época de perfecta paz:** los instrumentos de guerra se transformarán en aperos de labor. **Cristo es la palabra de Dios, la luz del mundo. Con su nacimiento se inauguran los tiempos de la reconciliación,** que se consumarán con su muerte, cuando atraiga por ella a todos hacia sí.

Puedes leer: *Isaías 9, 1-6. Isaías 11, 1-9*

Sal 121, 1-9 Vamos alegres a la casa del Señor.

Los judíos al dirigirse a Jerusalén y contemplar la ciudad santa se sentían llenos de gozo. Ella era el resumen de las promesas de salvación. **La Iglesia es la nueva Jerusalén, que alcanzará su plenitud en el Reino de los cielos.** La esperanza de la vida eterna nos llena a nosotros de alegría.

Puedes leer *Apocalipsis 21*.

Rom 13, 11-14 Nuestra salvación está más cerca.

San Pablo exhorta al cristiano a vivir en el amor de Dios por el momento en que vivimos: es la oportunidad última que el Padre ha otorgado al mundo para que se salve; este tiempo se inicia con la Encarnación y se prolonga a partir de la Resurrección y la Ascensión del Señor a los tiempos de la Iglesia. La vida en este último tiempo impone al

cristiano unas exigencias concretas: **El cristiano es hijo del “día”, de la “luz”, liberado del mundo del maligno y de las tinieblas**, tiene parte en el Reino de Dios y de su Hijo; es ya ciudadano de los cielos.

Puedes leer *Efesios 5, 8s. 1 Tesalonicenses 5, 4-8. Filipenses 3, 20-21.*

Mt 24, 37-44 Estad en vela para estar preparados

Velar, que propiamente significa abstenerse del sueño, **es la actitud que Jesús recomienda a los que esperan su venida**. La vigilancia, en este estado de alerta, supone una esperanza firme.

Puedes leer *1 Pedro 5, 8-11. 1 Pedro 1, 13-16.*

Lunes 1	Is 2, 1-5 No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Sal 121, 1-9 Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor. Mt 8, 5-11 Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Intenta vivir en una actitud de confianza en Dios.
Martes 2	Is 11, 1-10 Brotará un renuevo del tronco de Jesé. Sal 71, 2. 7-8. 12-13. 17 Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente. Lc 10, 21-24 Te doy gracias Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos. Medita qué es lo que el Señor quiere que dejes para seguirle.
Miércoles 3 San FRANCISCO JAVIER	Is 25, 6-10a El Señor invita a su festín y enjuga las lágrimas de todos los rostros. Sal 22 Habitaré en la casa del Señor por años sin término. Mt 15, 29-37 Jesús cura a muchos y multiplica los panes. Reza por la Iglesia.
Jueves 4 Beato FRANCISCO GÁLVEZ	Is 26, 1-6 Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua. Sal 117, 1.8-9.19-21.25-27 Bendito el que viene en nombre del Señor. Mt 7, 21.24-27 No todo el que me dice: ”¡Señor, Señor!” entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre. Revisa la sinceridad de tu vida cristiana.
Viernes 5	Is 29, 17-24 Aquel día oirán los sordos, verán los ojos de los ciegos. Sal 26, 1.4.13-14 El Señor es mi luz y mi salvación. Mt 9, 27-31 Los dos ciegos curados hablaron de Él por toda la comarca. Pídele a Dios lo que más necesitas.
Sábado 6 San PEDRO PASCUAL	Is 30, 18-21.23-26 El Señor vendrá la herida de su pueblo. Sal 146, 1-6 Dichosos los que esperan en el Señor. Mt 9, 35-10, 1.6-8 Se compadecía de las gentes extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor. Revisa qué has hecho esta semana por el Reino de Dios.
Domingo 7 2º de ADVIENTO	Is 11, 1-10. Juzgará a los pobres con justicia. Sal 71. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente. Rom 15, 4-9 Cristo salvó a todos los hombres. Mt 3, 1-12. Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos. Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Beata María de la Concepción Cabrera

Nació el 8 de diciembre de 1862, en la ciudad mexicana de San Luis Potosí. Hija de unos ricos hacendados con un profundo espíritu cristiano. Desde niña creció muy unida a Jesús Eucaristía, con quien sentía una confianza especial.

Acostumbrada a las joyas y a los bailes, sentía que algo le faltaba. No porque lo demás fuera algo malo, sino porque quería dar nuevos pasos en su vida. En una fiesta conoció a quien sería el amor de su vida: a Francisco Armida García, un joven de Monterrey, con quien contrajo matrimonio, después de varios años de noviazgo, en 1884. De aquella unión nacieron 9 hijos, a quienes les dedicó su vida con alegría y especial atención.

A partir de 1894, se fue clarificando el papel que tendría como inspiradora y fundadora de las cinco Obras de la Cruz. Un hecho que marcó su itinerario espiritual, fue la visión que tuvo de la Cruz del Apostolado, mientras oraba. Poco a poco, el Señor fue llamándola, hasta conquistar su interior, compartiéndole sus mismos sentimientos.

Tras la muerte de su esposo, en 1901, sacó adelante a sus hijos, haciendo todo lo que pudo para poder superar los efectos de la crisis económica en la que se encontraban. Aprendió a confiar en Dios, dejándose hacer y deshacer por el Espíritu Santo, siguiendo el

ejemplo de la Santísima Virgen María. Nunca se dejó vencer por el miedo o el desaliento.

Habiendo fundado el Apostolado de la Cruz (1894), las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús (1897), la Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús (1909) y la Fraternidad de Cristo Sacerdote (1912), tras conocer al Venerable Siervo de Dios P. Félix Rougier Olanier, emprende la difícil tarea de dar origen a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo (1914) en plena persecución religiosa en México. Una vez fundadas las cinco Obras de la Cruz, Conchita siguió adelante en medio de sus asuntos familiares.

Ante la falta de libertad religiosa en México abrió las puertas de su casa para refugiar a varios sacerdotes que estaban siendo injustamente perseguidos. Conchita no se dejó amedrentar por la situación, sino que fue una mujer optimista, llegando a escribir diversos libros sobre la vida espiritual.

Adelantándose al Concilio Vaticano II, demostró que los laicos tenían un lugar importante en la vida de la Iglesia, a partir de la vivencia del sacerdocio bautismal. Murió el 3 de marzo de 1937 en la Ciudad de México. El lema que marcó su vida y misión apostólica fue: “Jesús, salvador de los hombres, ¡salvalos!”. Fue beatificada en 2019.